AÑO XI.
Nº 496.

EL DIA

MONTEVIDEO
JULIO 19 DE 1942



MONTEVIDEO NOCTURNO. – Vista de la Plaza Independencia.

R. y J. CARUSO
FOTOS

ADVIERTASE AL FINAL LA CLARIDAD DEL PALACIO LEGISLATIVO.

POR cariño a las cosas tradicionales de la ciudad, y desde luego que también como elemento ofrecido a los estudiosos de nuestro pasado, para que puedan evocarlo reconstruyendo los tiempos idos moviendo las figuras dentro de su propio escenario, suelen publicarse en estas páginas viejas fotografías del Montevideo antiguo, aporte formal al todavía no emprendido empeño de ordenación de su historia edilicia. Esas pretéritas estampas denuncian el carácter provinciano de sus calles mal empedradas, por supuesto que también pésimamente alumbradas, con edificaciones bajas y de elemental arquitectura sobre la que sobresale alguna mansión tenida entonces por señorial y venida en lo presente a decadente destino de hospederías e inquilinatos.

No son sin embargo tan viejas esas notas como para que pueda llamárseles propiamente antiguas. Cinco o seis décadas han bastado para transformar radicalmente al viejo Montevideo pueblerino, asolea-

MONTEVIDEO

CRUCE DE CONSTITUYENTE Y 18 DE JULIO.



AVENIDA AGRACIADA.

do y sencillo, en la ciudad nerviosa de actividad, arrogante en las erguidas edificaciones céntricas, y con señorío en los barrios jardines extendidos por los que hasta ayer fueron suburbios barrosos, a la que ya no bastan para su actividad las horas de sol, —que antes eran sobradas—, animándose de vida nocturna intensa que precisamente se trata de amenguar por necesarias limitaciones en el uso de las luminarias.

Como controste con aquellas notas, y para que bien se advierta hasta qué punto esa limitación lumínica está fundada por las premiosas circunstancias, publicamos estas otras vistas de Montevideo en las primeras horas nocturnas, esplendoroso de luces, con letreros multicolores que guiñan a la ciudad sus anuncios, y rosarios de focos que delinean el trazo de sus avenidas.

NOCTURNO



VISTA HACIA LA BAHIA. A LA DERECHA, LA CALLE EJIDO.

ENFERMERAS VOLUNTARIAS

DESPUES de dos años en prácticas y estudios, lucha que tiene sus perfiles de sacrificio personal, las 240 integrantes de "Servicios Voluntarios Femeninos del Uruguay" han llegado a constituir una organización eficaz de las autoridades en los problemas que plantea la defensa pasiva.

Un elevado idealismo democrático ha inspirado esta loable agrupación femenina, modelo de organizaciones, donde se trabaja incansablemente en la previsión de medidas para el caso, siempre inminente, de las amenazantes agresiones nazis-fascistas.



POR PEQUEÑOS GRUPOS SE LES INSTRUYE DEBIDAMENTE EN TODOS LOS PROBLEMAS DE LA DEFENSA PASIVA. EN ESTA NOTA APARECE LA COMANDANTE DEL CUERPO DE PREVISION, SEÑORITA VIDA RUBEL DISERTANDO SOBRE GASES DE GUERRA.



LAS INTEGRANTES DE LOS "S. V. F. D. U." VAN A PRESTAR JURAMENTO A LA BADERA. LAS ABANDERADAS Y SU ESCOLTA SON ENFERMERAS CON PRACTICAS EN LOS HOSPITALES, DONDE SUS SERVICIOS SON ALTAMENTE APRECIADOS.



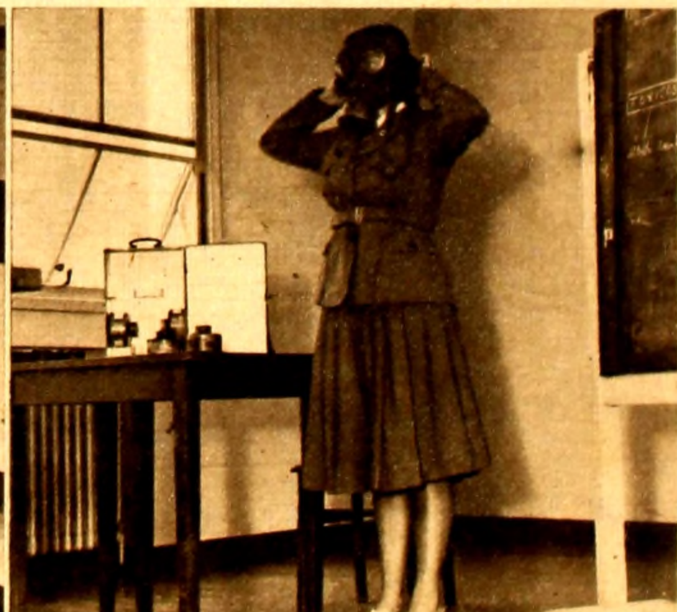
CUERPO CONDUCTOR. — DURANTE UN EJERCICIO DE ADIESTRAMIENTO NOCTURNO COLOCAN APARATOS DE "CAMOUFLAGE" PARA QUE NO DENUNCIEN LAS LUCES DEL COCHE SU PRESENCIA.



SERVICIOS AUXILIARES DE AVIACION. — LA COMANDANTE SEÑORITA MIRTHA VANNI, LA PILOTO MAS JOVEN DEL RIO DE LA PLATA, LLEVA EL SALUDO DE SUS COMPAÑERAS A LA VECINA ORILLA, INTEGRANDO LA ESCUADRILLA FEMENINA DEL CENTRO DE AERONAUTICA DEL URUGUAY.



CUERPO DE ADMINISTRACION, QUE HA DISTRIBUIDO ENTRE TODAS LAS INSCRIPTAS LOS APUNTES DE LAS ENFERMERAS Y LOS DEL CUERPO DE PREVISION.



PRUEBAS DE MASCARAS ANTIGAS, DE TIPO "FILTRANTE".

MONTEVIDEO COLONIAL:
LA CRUZ
EN LA CUMBRE DEL CERRO

EL Capitán de Ingenieros, Domingo Petrarca, vizcaíno primer arquitecto español de Montevideo, compañero de Zavala, tuvo una actuación destacada y valiosa en la fundación y defensa de Montevideo y estudio de sus costas.

Fué el Director de las primitivas fortificaciones españolas de nuestra capital.

En 1724 ejecutó un plano, indicando las necesidades de hacer obras de fortificación.

Tres años después, el 30 de mayo de 1727, Bruno Mauricio de Zavala elevó a España un nuevo proyecto de fortificación para Montevideo, delineado por Petrarca, acompañándolo de planos y cálculos de costo.

Este proyecto fué aprobado en sus líneas generales por el Rey, haciéndole algunas observaciones que le fueron sugeridas por el Ingeniero General de España Marqués de Borbón.

Fué además Petrarca uno de los principales factores en la fundación de Montevideo.

En todos los planos levantados por el Ingeniero Petrarca, se representa el Cerro con una cruz en su cumbre.

¿Quién colocó allí aquella cruz? ¿Cuándo, en qué circunstancias y con qué fin? ¿Qué materiales emplearon en su construcción?

Estas preguntas, preocuparon en más de una oportunidad, a hombres estudiosos de nuestro pasado.

El Dr. Daniel García Acevedo se preguntó hace algunos años qué significaba la cruz que aparece en la cumbre del Cerro, en el plano de las primeras fortificaciones de Montevideo, construído por el Capitán de Ingenieros Domingo Petrarca en 1724, y opinaba que como aún se desconocían los documentos que justificaban el significado de esta cruz, podría recurrirse a suposiciones y cree con Madero, que fué el de Montevideo el puerto en el cual Solís, el 2 de febrero de 1516, tomó posesión de las tierras que descubriera.

Y como Solís — opina el historiador citado — entre las instrucciones reales, relativas a la toma de posesión, se encontraba la de hacerlo "donde haya algún cerro señalado" supongo — y esto no creo aventurar nada — que el piloto mayor Solís, el más excelente hombre de su tiempo en su arte, como le llama Herrera, tomó posesión de estas tierras en la cumbre del Cerro y allí hizo y clavó la cruz.

Juan Díaz de Solís, descubridor del Río de la Plata fué el primero que surcó sus aguas y desembarcó en las costas de nuestro territorio. Si se acepta la hipótesis de que fuera él quien al tomar posesión de esta tierra en nombre de los Reyes de Castilla, colocara en la cumbre del Cerro la cruz, con que figura en algunos planos, de hecho sería también Solís el descubridor de nuestro Cerro; pero en los diarios de navegación correspondientes a la expedición de este intrépido marino, no se ha dejado constancia alguna al respecto.

Durante los siglos XVI, VXII y XVIII fué la Cruz en América un motivo trascendental de religión y su aparición en nuestro territorio data de esa época.

Luego también, pudo ser colocada por aquel marino portugués, Pedro López de Souza, que el 23 de noviembre de 1531, navegando por el Río de la Plata, en viaje de expedición "Ao Esteiro dos Carandius", Río dos Begoas o Begoias, actual Solís Grande — Esteiro Dos Carandius — Cabo de Santa María (Antiguo), después de avistar la Isla de Flores, continuó navegando próximo a la costa, divisando un alto monte (Cerro de Montevideo), al oeste, al cual nombró San Pedro.

Sin embargo, también pudo ser colocada dicha cruz por los indígenas de la región, ya que según Adán Quiroga, en su erudita obra "La Cruz de América", sostiene que el símbolo universal, se remonta a los primeros habitantes del continente, como signo astrológico astronómico, muy anterior por lo tanto a la supuesta idea de la introducción de ella por el conquistador, y predicación evangelista y que ella fué utilizada en los mitos, monumentos y la diversidad de objetos de arte de peruanos, aztecas, mayas, de los indios del Brasil, del Paraguay, Tucumán y toda la América Meridional.



EL CERRO, CON LA CRUZ EN SU CUMBRE. TOMADO DEL PLANO PRIMERO DE LA CIUDAD DE SAN FELIPE DE MONTEVIDEO.


OTRO PLANO DE LAS FORTIFICACIONES DE MONTEVIDEO DELINEADAS POR EL CAPITAN DE INGENIEROS DOMINGO PETRARCA, EN EL CUAL, COMO EN LOS ANTERIORES, SE REPRESENTA LA CRUZ EN LA CUMBRE DEL CERRO. — AÑO 1727.

Estas y otras muchas hipótesis podrán formularse mientras no se descubran los documentos pertinentes.

Hasta tanto, conformémonos con las pocas noticias que la investigación nos ha proporcionado hasta la fecha.

En un diario de viajes, correspondiente a uno efectuado a estas tierras en 1708, se hace mención a una cruz de madera que había en Montevideo.

Transcribimos la parte de este diario relacionada con la expresada cruz, por ser la primera versión que hemos hallado al respecto, y desconocida posiblemente hasta por muchos historiadores que se han ocupado de esta época.

La anotación que transcribo corresponde al 20 de octubre de 1708 y es tomada de una rarísima obra intitulada "Viaje de Marsella o Lima y otros lugares de las Indias Occidentales", por el Sr. "D" editada en París, 1720:

"Anclamos en un lugar llamado Monte-Video. Hay una colina sobre la cual se ha clavado una cruz de madera, muy alta, para que los cazadores que se alejen puedan encontrar su camino para volver a sus buques".

"Todo este país es una llanura de varios centenares de leguas pero desierta e inhabitada, entrecortada por varios arroyos".

La anotación transcripta nos ilustra sobre la existencia real de la cruz en la cumbre del Cerro; nos permite conocer los materiales de que estaba construída y a la vez el empleo que de ella se hacía a principios del siglo 18, varios años antes de la fundación de Montevideo.

La abundante vegetación existente en nuestra tierra ubérrima, en la época que nos ocupa, justificaría el uso que hacían los cazadores de la cruz instalada en lugar prominente, para orientarse al penetrar en la frondosa selva que rodeaba y engalanaba el Monte.

Los días más felices de su vida, expresó otro viajero en 1708, fueron los que pasó en el Cerro de Montevideo:

"Desde sus alturas, toda la parte Sud se presentaba a nuestros ojos, orladas de las aguas del Río, las que en la línea del horizonte se mezclaban con el cielo".

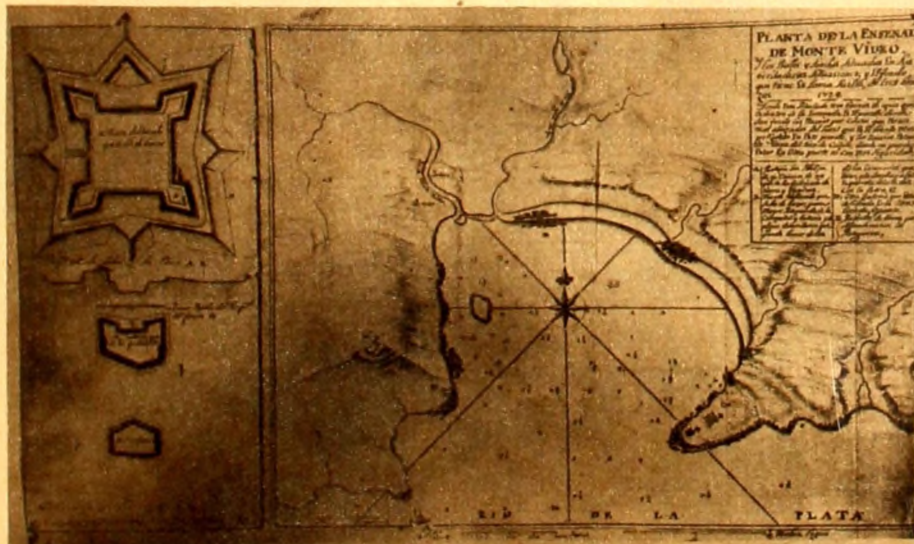
"Del lado Norte, una llanura rebosante de flores de varios colores, se extendía a nuestros pies ofreciendo un aspecto admirable"...

La rica y valiosa naturaleza americana, donde las fuerzas escondidas del bosque parecen gastarse con la abandonada generosidad de una exuberancia perenne, ha sido y es aún — dice Alfonso Reyes — por otra parte, tema obligado de la admiración en el viejo mundo.

Esa vegetación exuberante, que tanto elogiaron los viajeros, ha ido desapareciendo, para dar paso a la población, que siguiendo los progresos de la Capital, se ha ido extendiendo rápidamente; pero aún es posible contemplar la nota verde que nos ofrecen las hermosas laderas de nuestro Cerro.

Mariano CORTES ARTEAGA.

(Los planos que ilustran este artículo fueron tomados en copia directa de los originales existentes en los Archivos de España por el Dr. Carlos Travieso).



PLANTA DE LA ENSENADA DE MONTEVIDEO, EN LA QUE CONSTAN LAS PRIMERAS FORTIFICACIOES ESPAÑOLAS, LEVANTADA POR EL CAPITAN DE INGENIEROS DOMINGO PETRARCA.— 1724.



PLANTA DE LA ENSENADA DE MONTEVIDEO. LEVANTADA Y DELINEADA POR EL CAPITAN DE INGENIEROS DOMINGO PETRARCA, DE ORDEN DEL Sr. BRUNO MAURICIO DE ZAVALA, MARISCAL DE CAMPO, GOBERNADOR Y CAPITAN GENERAL DE LAS PROVINCIAS DEL RIO DE LA PLATA.

A SEIS AÑOS DE UNA GRAN CATASTROFE POLITICA

ESPAÑA Y SU REVOLUCION

Se ha cumplido un nuevo aniversario de la catástrofe política y nacional de España iniciada en la tremenda explosión acontecida en julio de 1936, y el lapso de seis años transcurrido, representa el dramático contracanto que España entona respecto del mundo en muchos momentos de su historia.

La palabra encendida de un ilustre político español explicó hace algunos meses este problema ante los estudiosos y los demócratas de Montevideo, como el sentido trágico de la historia de España; sentido al que otros pesimistas han presentado como el sino de un pueblo que ve fallidos sus esfuerzos en el momento de lograrlos, y al que los más, han analizado como un fenómeno especial que invita a estudiar a España un poco por separado en el concierto de los pueblos del mundo.

Los hechos en sí, componen una pirámide de contradicciones y mal entendidos.

En 1914, muchas españoles simpatizantes de Francia e Inglaterra eran partidarios de la intervención directa de España en la contienda. Se señalaban graves consecuencias derivadas de la neutralidad y un retraso en el ritmo político del país respecto de Europa. Se decía entonces, que hay algo más grave que padecer una tragedia que es no padecerla, y otras cosas más por el estilo.

Pasan algunos lustros, en España se inician las hostilidades con apariencia de guerra civil el 17 de julio de 1936; el impulso no surge del corazón del país sino de las colonias y es alimentado por brisas extranjeras; la contienda implica toda ella un movimiento de fuera para dentro, dando lugar a que se la llame guerra de invasión y como tal termina. Pero, he aquí, que, terminada la guerra, y continuando aquellas mismas brisas su recorrido en forma de violentísimo huracán que asola todo el globo, llega un momento, el actual, en que España, primer campo de batalla, no es "zona ocupada", por lo menos en un lenguaje ceñido y preciso. Y no es "zona ocupada", pero tampoco es "zona no ocupada", ni zona libre sino bloqueada, como prácticamente lo es todo el continente europeo.

El proceso de contradicciones se intensifica, cuando en el orden externo se aprecia que esta zona bloqueada, o semi bloqueada, está en relación jurídica correcta con los que por muchas razones hemos de llamar geniales y tenaces autores del bloqueo; y, cuando en el orden interno se ve, que entre sus patriotas y patrioteros, unos, los de dentro, sufren el bloqueo y niegan su existencia; y, otros, los de fuera, niegan su existencia real porque quisieran verlo más intenso y riguroso; y esto, no por tratar de perjudicarla y hundirla sino por ayudarla. Y el contracanto, continúa.

Se da hoy, así, del mismo modo que, antes, entre sus regímenes en pugna, el bando democrático, internacionalista y pacífico hubo de hacerse militar, de unión nacional y autoritario; y, el bando "nacionalista" de belicoso había de convertirse en "no beligerante", internacional e interferido.

Y todo esto, que ahora lo entiende todo el mundo, quizá dentro de años no lo entenderá nadie, y este período, sea en los libros de Historia un capítulo de esos que los profesores presentan muy reducido y que los estudiantes contemplan como una "bolilla" confusa que no aprenden nunca; y que, desgraciadamente, como en tantas otras épocas puentes, ya vividas muy atrás, eso que se mira en los textos, por encima, sobre resumido, representa el aliento de generaciones y vidas completas que no pudieron romper el vínculo del tiempo, ilusiones, dolor humano y sangre.

Pero hay que reconocer que el contracanto de España se debe también, a que, en esa inagotable patria de Quijotes, y precisamente por serlo, parece que cada ciudadano en forma materialmente invisible al exterior, lleva pegada sobre la nuca una etiqueta que dice de su intransigente contenido político como en la farmacopea consta sobre ciertos envases "químicamente puros". Y a cada individuo, militante perfecto de su creencia, le falte respecto del mito que lleva dentro, ese divino elemento herético, de bendita imperfección que existe en los militantes de otros pueblos y que es lo que hace más romas las puntas de su estrella a fin de que no se enganchen con las de su vecino de otro partido o de otro bando y que es, en definitiva, lo que hace posible sobre un territorio la vida colectiva y la interdependencia política y social.

Cuando en otro pueblo, en un momento grave de la política nacional, dos grupos divergen, cabe siempre la posibilidad de que con el transcurso del tiempo la acción de uno, desde afuera, y del otro desde adentro, se complementen de tal modo que un día representen la salvación de la metrópoli y del imperio. Cuando por el contrario, en España, dos políticas de programas o mitos parecidos coinciden, o creen coincidir, el resultado de su acción conjunto suele ser negativo por causa de apreciaciones de detalle y termina en dispersión y disolución.

Algunas voces autorizadas han centrado la causa de los dolores de España únicamente en la incomprensión y en la indiferencia internacional que se observó, hace por ahora seis años, en torno de la lucha iniciada en 1936. Pero esta cantinela, vieja cantinela, seguramente expresión de apreciaciones históricamente exactas y muy dignas de tenerse en cuenta en una glosa de los hechos, no puede hacer en las realidades políticas sino un papel secundario de inútil plañidera en la obra que fundamentalmente hay que iniciar, obra de tonificación de la voluntad colectiva para realizar, lógicamente sin ayuda de afuera y sin desvaríos imperiales, la reconstrucción nacional.

Así han hecho todos los pueblos de la tierra en el momento de levantarse. Ciertamente, no fué con ayuda de afuera con que Roma emprendió la organización del mundo antiguo en el momento más intenso de su sobriedad republicana y de su genio. Ni fué con ayuda de los ejércitos prusianos con que los franceses gritaron en 1789 "Por Francia y por la Humanidad". Ni fué la alta banca internacional quien ayudó a la Rusia de Lenín en 1917 a empezar la construcción de la catapulta con que hoy se defiende.

Un mayor estudio de los problemas de adentro y una menor atención a las indiferencias, por otra parte lógicas de afuera, es lo que los españoles necesitan. Consignas de paz y de organización que no de guerra o de falsa armonía escondiendo exclusiones, es lo que hay que brindar al pueblo español. Y brindárselo en un supremo esfuerzo colectivo en el que cada uno en la intimidad de su fuero interno y ante el valumen enorme de lo acaecido esté sinceramente dispuesto a dedicar su vida política a la empresa de llevar un poco de tolerancia y otro poco de organización y de respeto mutuo al pueblo más sufrido y más desgraciado que hay en toda la superficie de la tierra.

Rodolfo OBREGON.



MEDINACELI (PLAZA MAYOR)



ALDEANUEVA DE LA VERA.

"BATLLE Y ORDOÑEZ, EL REFORMADOR"



ACABA de aparecer la obra "Batlle y Ordoñez, el Reformador", de que es autor nuestro ilustrado compatriota Sr. E. Rodríguez Fabregat. Se trata de un magnífico estudio histórico-biográfico, que da jerarquía a una singular faena literaria. En un progresivo desenvolvimiento de etapas, que son otras tantas moradas por las que el espíritu de Batlle y el sentido de su pensamiento y de su acción van pasando, la pluma de Rodríguez Fabregat nos exhibe el proceso a través del cual, fundidos uno en el otro, se realizan juntos el destino de un hombre y el de una nación. El capítulo que a continuación transcribimos, uno de los últimos del libro, contiene, por así decir, un corolario de cuanto anteriormente ha sido, prolija y concienzudamente, expuesto y demostrado.

V

EL UNICO CAMINO: RECONQUISTAR A BATLLE

LA vida de Batlle es un maravilloso ciclo que nada altera. Colocado entre los sucesos que están más allá de sus límites, él mismo parece haber indicado el instante de llegar y escogido la hora de partir. Ningún viajero recorre tan segura ruta, por tan recto camino, con tan resuelto paso. Vida de romance heroico, llega con la tormenta y en la tormenta vive. Cuando el credo de la reforma se cumple, sabe que hay una dormida tempestad en cuyo seno el antiguo fragor se demora apenas porque él con su sola acción de presencia lo conjura y lo evita. El mismo lo ha dicho: "Cuando yo muera empezará de nuevo el Candombe". Y empezó, justo a los treinta meses de su muerte. Pero eso ya no estaba en su alzada. Junto a su cadáver que un pueblo velaba, nuestra oración fué la más humilde entre todas. Pero comprendíamos lo que se avecinaba. No podíamos creer en algunos de los que aparecieron como sus discípulos bienamados de la hora penúltima. Y evocamos su presencia y concitamos su imagen, — como la del Apóstol Santiago, — para la hora de las nuevas batallas por la libertad y el derecho social. Ese es el resumen de nuestras palabras de entonces. Si con ellas se rindió fervoroso homenaje, con ellas todo fué dicho.

El deja una Obra, un Partido, un Programa, una Conducta, y, sobre todo, un País. Lo tomó en el caos, despedazado, ensangrentado, estremecido de dentro y considerado de fuera como expresión pequeña. Lo dejaba ahora dueño de sus destinos, irradiando hacia el exterior el ejemplo de su civilidad, y considerado con justiciero dictamen, con noble simpatía, desde los cuatro ángulos del mundo.

Mismo en la hora de su muerte, hasta los odios de las antiguas pugnas estaban aplacados. El adversario político se hizo más grande aún silenciando viejos recuentos. Hombres de 1904 o sus hijos; legisladores del Partido Blanco eran, entonces, mayoría en la Asamblea, obra de la pureza electoral y la dignidad doctrinaria que él consagró. Y no turbaron con una palabra, con una reserva, con un gesto, el homenaje de la República.

El no alcanzó a solucionar todos los problemas. El no alcanzó a completar su obra. Pero su pensamiento era camino abierto hacia el futuro. El no hubiera dicho nunca: "He aquí, este es el fin". Su alma estaba hecha a avanzar, como una proa, en el mar de la esperanza humana.

Pero visite el extranjero el Uruguay. Deténgase ante una ley justiciera, ante un instituto de previsión social, ante un privilegio abolido, ante una Escuela Nueva, ante una Universidad renovada, ante un monumento, un parque, una carretera, un ferrocarril del Estado, un puente, una colonia agrícola, un campamento escolar, un torneo atlético, una Escuela de Artes, una Orquesta Nacional, un Palacio Legislativo, un Puerto libre, una Zona Franca, una cultura popular llevada a sus más agrandados límites, un proletariado asistido por la ley, un capitalismo sometido a la ley, una Oficina de Trabajo, una niñez redimida y una vejez amparada. Deténgase ante cualesquiera de esas cosas, y llame a un hombre de la calle, a un hombre de la multitud, al primero que encuentre a su paso, al más humilde y aún al más inexpresivo. Y pregúntele por la razón de ser y por el autor de ese emprendimiento que su admiración provoca. Y obtendrá, por toda respuesta, un nombre, un sagrado nombre uruguayo:

—Batlle.

Porque eso es lo que nadie, nunca, jamás, logrará destruir. Y es ese impulso el que debe ser restaurado para que el Uruguay reconquiste, definitivamente, su verdadero destino.

Si Batlle no resolvió todos los problemas de la nacionalidad, en cambio los dejó planteados. Y, sobre todo, dejó libres y abiertos los caminos hacia su solución. Por ellos se iba a la ley como expresión de soberanía social, y se alcanzaban los postulados doctrinarios, expresión de aspiración humana. Clausurado para siempre el drama de la sangre, se había hecho únicamente posible el choque de las ideas. Reducida o eliminada la posición de los viejos individualismos, bien podían entregarse ahora los orientales a resolver definitivamente los problemas de su emancipación económica y su realidad social. El Uruguay parecía haber agrandado sus límites geográficos. Pero era que había agrandado los límites de su democracia integral. Robustecido por dentro y respetado de fuera, esos eran los elementos de nuestro orgullo patrio. Los tiempos en que el Uruguay podía ser desconocido o desconsiderado siquiera en su posición soberana habían pasado. La hora de las escuadras agresivas estaba lejos. País de puertos indefensos y de playas abiertas, Batlle había amurallado la nacionalidad uruguaya con los baluartes de su grandeza moral. Al amparo de nuestra ley que era el de nuestra virtud, ya no eran posibles ni los avances de la oligarquía antigua ni los peligros de las emigraciones regimentadas. El doctrinarismo fascista florecido lejos después de la gran guerra, no encontraba campo de acción ni en el régimen de nuestras libertades reciamente constituídas ni en la estructura del Estado Económico que organizara Batlle. Habíamos cavado hondo el cimiento para desenvolver, a través de las formas de la democracia política, los planos superiores de la Democracia Económica y Social. Reducidos poco a poco a su verdadero término, abolidos o cercenados hasta donde se pudo los monopolios privados; instituído y ampliado el dominio industrial del Estado; transformado, ascendido a soberanía realizadora y fecunda, el país iba ampliando la órbita de su acción.

Pero esto, todo esto, dejó encendidos y activos los fermentos del rencor. Por otra parte, a pesar de la Reforma, ahí, estaba, con sus ojos oblicuos de sirena, extrañamente tentadora, reducida en sus fueros pero vigilante, envejecida y gastada pero bella, declinada en su función como una antigua Traviata en su menester pero dueña todavía de los atributos virreynales que le dieron fuerza, la Presidencia de la República.

Y el primero que, muerto Batlle, cayó en sus brazos ya no quiso soltarla...

Por muchas maneras había recomenzado el clásico desorden de las antiguas jornadas.

¿Hasta dónde llegaríamos ahora?

El Uruguay volvió, mediante un golpe de estado, al antiguo régimen. El Uruguay volvió a los comienzos del 900 pero sin la presencia en la escena de los grandes Caudillos y del Conductor eminente. Su viejo drama está de nuevo planteado. No estamos haciendo aquí cuestión de nombres y de hombres sino de sistemas. No estamos ensayando agravios sino conjugando angustias. De este callejón no saldremos sino penosamente. Volveremos a pagar en él viejos tributos de que nos habíamos libertado. Dígase lo que se quiera, la Presidencia ha vuelto a ser, en un sistema de involución verdadera, el órgano incontrolable que la República conoció durante setenta años de su historia.

Dígase también lo que se quiera, el golpe de Estado de 1933 ha sido más de quebranto para sus gestores y usufructuarios que para las fuerzas cívicas que lo resistieron.

El golpe de Estado de 1933 sólo atinó, en su desatinada trayectoria, a "reformar" la Constitución. Y no, claro está, en una Reforma a lo Batlle. No puede invocarse en su favor ni el haber opuesto a una doctrina otra doctrina. Sobre la violencia de un instante, y producto de las coincidencias reaccionarias de un instante, la nueva Carta duraría lo que la extraña combinación de que surgiera. O lo que de-



morara el nuevo gobernante en no querer someterse a la pragmática liberticida que encontró como norma de gobierno.

El plan de reforma constitucional formulado por Batlle, duró años. ¡Años de estudio, de prédica, de discusión, de análisis. Se le discutió dentro del país con republicanos fervores, se le discutió y se le comentó fuera del país y en eso estuvo su grandeza.

El plan de 1933 sirvió una dictadura y, finalmente, hizo prorrogable su término. El texto elaborado en tan extraño clima, fué lo que fué. Archivarlo será, no sólo obra patriótica, sino labor que el buen sentido reclama. Fácil fué entonces dictar la arbitrariedad. Lo difícil es hacer que un pueblo organice sobre ella su vida.

El que se cree que domina porque tiene todas las fuerzas del Poder en las manos sólo para mandar, no tiene desde que lo piensa ni una sombra de dominación sobre un centímetro de nada. Esto no lo comprendió el gobernante de 1933.

Se gobierna, no para que los pueblos retrocedan sino para que los pueblos avancen. No para que las repúblicas declinen sino para que prosperen. No para defraudar su anhelo de justicia sino para consagrarle valores. No para mandar oprimiendo sino para libertar trabajando. No para acallar la angustia multitudinaria, sino para ofrecerle los anchos cauces del derecho social por tantos siglos maltratado.

Lo que Batlle dió de sí, antes que toda otra cosa, fué su recia pasión renovadora. Para hacer lo que él hizo hay que ser como él. Sólo podrá disminuir su obra el que la acreciente, y no el que la destruya. Sólo ceñirá su frente con su mismo laurel el que se aplique como él a la faena heroica. Los tiempos pasan, y los gobiernos terminan y las dominaciones se acaban. Pero únicamente permanece en el permanecer de la gloria el que hizo del gobierno, como Batlle, cátedra y taller, y puso en su pueblo alientos para continuar la jornada.

Batlle gobernó tal vez con el más malo de los textos constitucionales. Pero supo darle un contenido que significó anticipar el Estado moderno bajo la vieja ley.

Lo que hemos visto y sufrido después de Batlle comprueba muchas cosas. No basta instituir la Presidencia "fuerte" para estabilizar el régimen: lo prueba lo ocurrido bajo la Carta de 1830. Ni basta despojarla en parte del vasto instrumental de su fuerza: lo prueba lo ocurrido en 1933. La Reforma, la gran Reforma, es la que estructure el régimen democrático para una acción de gobierno de contenido cierto. Cuando Batlle gobernó con la vieja Carta que trababa su acción, Carta de la que abominaba pero respetaba, sabíamos todos para qué gobernaba. Las formas institucionales no son mucha cosa si no sirven como instrumento para la realización de la obra verdadera. Al elemento normativo de "cómo somos" ha de agregarse el elemento substantivo de "para qué". La República no vive de los menudos pleitos de las sucesiones presidenciales. Vive de lo que realice por obra de sus representantes en nombre de su propio destino.

Evidentemente, y por acción del golpe de Estado de 1933, el trabajo de reformar constituciones se ha simplificado mucho. No queremos significar que el régimen a que alcancemos sea exactamente lo que Batlle realizó. Tampoco lo que surgió entonces era exactamente lo que Batlle proponía. Pero cuando los propios adversarios de Batlle andan por el extranjero, y más todavía, si andan en función o representación de gobierno, todos los elogios que recogen a propósito del Uruguay, no son sino los elogios a la obra que se hizo posible bajo el magisterio eminente de Batlle.

Y ese impulso, ese afán de grandeza, ese aliento para progresar indefinidamente, esa capacidad de renovación, de transformación, de marcha, eso es lo que debemos recuperar de Batlle para reatar, allí donde fué violentamente roto, el hilo de nuestra historia. Lo contrario significaría ir dejando en el camino, poco a poco o mucho a mucho, las conquistas del Estado Económico y del derecho social, que bien se comprende ahora luego de la dura experiencia, no es posible descuajar de la realidad nacional en que se asentaron. Por otra parte, los días que estamos viviendo como criaturas del mundo, son de angustia pero también de esperanza. Los que luchan y los que mueren de un extremo al otro de la tierra por salvar los destinos del hombre en la justicia y la libertad, no luchan ni mueren en vano. La defensa universal de la Democracia reclama, sobre toda otra cosa, la afirmación de nuestra propia democracia. Y no en las palabras sino en los hechos. Y más que en las formas exteriores buenas para comentadas, en la palpitante realidad del plan de trabajo y progreso a que puedan aplicarse con alegría y con fe los trabajadores, los pensadores, los artistas, los maestros, los soldados, la República en suma, libre y justiciera. Sin racismos, sin arianismos, sin privilegios. Sin más distinción que la que surja de "los talentos y las virtudes". Sin otro afán que el de mantener el Uruguay como un reducto de la esperanza humana.

Y todo indica que los días han de ser nuevamente cumplidos.

Somos un pueblo no que aspira a otras formas de vida y otra finalidad sino a las que ya logró ensayar en la plenitud de sus afanes. No se nos pudo obligar a desandar el camino recorrido, ni a despojarnos de nuestra fe, ni a abandonar conquistas doctrinarias en homenaje al triunfador de un instante. Difícilmente renunciará a las potestades de su soberanía social el pueblo que tuvo a Batlle por guía, y lo aclamó su Jefe, y lo amó su Conductor, y recorrió con él, sin contar sacrificios en la jornada, los ardorosos caminos de su emancipación.

E. RODRIGUEZ FABREGAT.

UNAS HO

QUIZAS exista un error en la forma co plantean estas crónicas. Viajando vés de países distintos y visitando dife ciudades, la misma visión de conjunto q vamos nos hace evitar el tomar en cad los ejemplos que también hemos enco en los demás. Vamos tratando siempre d car aquello característico para destacar mo faceta especial del sitio: nos interes valores de paisaje, habitantes y vieja tectura primordialmente. Desaparecen de tra visión los escaparates de las tiend cines, las construcciones de la época pr que no tienen una calidad especial y apropiada utilización de materiales y de tación al sitio. Sentimos, evidentemente yor emoción al contemplar desde lo a forma cómo se van recortando las colina ta perderse a lo lejos, el habitante del con sus prendas características en las q nota la influencia del sitio, la vieja cap el antiguo cabildo que con el correr años han ido ajustando sus muros y a las sinuosidades del terreno para her se con la tierra de la que han brotado.

Quizás exista un error al tratar cada en esa forma: quizás no podamos dar a idea exacta del sitio, pero no debemos que cuando apreciamos cualquier co complejo, siempre, al dejar de estar presencia o cuando sus últimas notas han apagado, no recordamos **todo** lo q mos u oímos, sino los aspectos más c rísticos del mismo.

Quizás exista un error al intentar pre lo característico que apreciamos nosotros no lo creo. No puedo dejar de pensar en llas visitas a los museos de Bélgica y da con Aurelio Lucchini: salíamos traye nuestra conversación los Peter Breughe Frans Hals, los Rembrandt, etc., y todo más parecía querer perderse en un fondo.

Indudablemente que Cali posee much que lo que se puede presentar en esta fotografías. Indudablemente que otro ob dor traería a colación otras diez fotog netamente distintas, perc, sería de m portancia el presentar vistas del Alférez aquel "gran" hotel, las construcciones mentales, pero de ningún valor arquitect que rodean la plaza principal, las casas dernas", o remontarnos a la emoción qu produce la visión del Valle del Cauca el Monumento a Belalcázar, en lo alto colina, o la tímida capilla varias veces naria, o aquella portada y torre moris la Iglesia y Convento de San Francisc venía a poner una nota exótica perfecta única con su estilo dentro de todo el c merado arquitectónico de esta América nuestra, o aún, dentro de lo nuevo, las interesantes de parques y jardines y en el monumento a Jorge Isaacs, cuya "M acabábamos de leer en su misma tierra.

*

Estábamos en lo alto de la colina d Antonio, junto al monumento a Belalcáz

VISTA DE CALI DESDE LA COLINA DE SAN ANTONIO.



GRANDES MUROS DE LADRILLO FRANCISCANOS.



LA VIEJA CAPILLA. SIGLO XVIII.

EN CALI

ad se mostraba hacia nuestro frente, y uestra espalda se levantaban los cerros altos.

río seguía su cauce allá en lo bajo: las s habían ido adaptando su movimiento ondulación del terreno. Ciudad plana en parte. Humos de fábricas, muchas consiones modernas y en el horizonte se per- los coloridos del valle del Cauca.

25 de junio de 1536, el Capitán Miguel el López Muñoz había fundado la ciudad. orden de Sebastián de Belalcázar, al pie s colinas y en el valle a 1003 metros de sobre el nivel del mar.

riqueza del valle fué formando un centro ida y de progreso. "Tierra caliente" mani- da en su clima: flora exuberante que con medad del aire nos hacía recordar al- s ciudades del Brasil.

ntro de reunión del comercio de la zona. al de habitantes que actualmente sobre- los 100.000. Algunos antiguos templos de dero interés, y valores de sugestión y cuerdo concentrados en los monumentos oes y poetas. Un centro cultural de gran dad, el Conservatorio, reunión de las dis- artes, con salas para conciertos, estu- conferencias, exposiciones, etc.

bíamos llegado a Cali por su línea férrea. speraba aún el viaje hasta Santa Fe de á: 526 kilómetros a ser recorridos en 14 por valles y cordilleras. Cali se une én al Océano Pacífico por su tren y ca- carretero que hacen los 174 kilómetros separan de Buenaventura, y que cons- una de las vías terrestres de llegada otá.

G. JONES ODRIOZOLA.

ografías del autor).



LA LLANURA DEL VALLE DEL CAUCA.



PORTADA MORISCA DE SAN FRANCISCO.



CAPILLA MODERNA.



IGLESIA DE SAN FRANCISCO.





INAUGURACION DE LAS JORNADAS MEDICAS NACIONALES. ESTRADO QUE PRESIDIO LA SESION INAUGURAL. PUBLICO ASISTENTE A LA INAUGURACION DE LAS JORNADAS MEDICAS NACIONALES.

INFORMACION LOCAL





EN EL INSTITUTO CULTURAL ANGLO-URUGUAYO. CONFERENCIA DADA POR EL SEÑOR MILLINGTON DRAKE.





NAFTA SINTETICA.— LOS INVENTORES EN EL MINISTERIO DE INDUSTRIAS, DONDE EXPUSIERON LOS RESULTADOS DE SU EXPERIMENTACION CON LA NAFTA SINTETICA QUE VENDRIA A CONSTITUIR, DE CONCRETARSE EL EXITO DEL ENSAYO, UNA SOLUCION DEL CARBURANTE NACIONAL, HACIENDO LAS DEMOSTRACIONES DE LA NAFTA SINTETICA EN EL AUTOMOVIL QUE CONDUJO A LOS INVENTORES DESDE PAYSANDU A MONTEVIDEO.





EN EL CLUB MEDICO. — CONFERENCIA DEL TISIOLOGO ARGENTINO PROFESOR OSCAR P. AGUILAR, DE LA CATEDRA DE PATOLOGIA Y CLINICA DE LA TUBERCULOSIS, DE LA FACULTAD DE BUENOS AIRES.





"MUSICA Y JUVENTUD"

EXHIBE actualmente Cine METRO la comedia musical que tiene de animador principal a Mickey Rooney, que aparece secundado por Judy Garland y un numeroso reparto del elenco M. G. M.

★ CINE ★

"SOCIOS PROFANOS"

EDWARD Robinson, Edward Arnold, Laraine Day y Marsha Hunt integran la plana mayor del reparto de la producción dramática "Socios profanos" que anuncia para el viernes Cine METRO..



EL temporal de viento y agua de la semana pasada arrojó al buque mercante argentino "Río Segundo" sobre la costa oceánica, encallando próximo a la isla Coronilla, frente a la fortaleza de Santa Teresa, en el Departamento de Rocha. A pedido de los armadores la Administración del Puerto de Montevideo envió remolcadores y elementos de salvataje, si bien la situación de la nave no inspira temores ni exige un rescate perentorio, encontrándose la tripulación a cubierto de todo riesgo.

En lanchones se ha dado comienzo al alije de la carga, y una vez terminado se intentará tironearlo con el remolcador uruguayo "Powerfull".

Las notas muestran al "Río Segundo" en el lugar de su encallamiento, y fueron tomadas desde una elevación de la Coronilla denominada Cerro Verde.



SOCIALES



SEÑORA LUISA YOUNG DE THURBURN, DAMA EMPARENTADA CON FAMILIAS URUGUAYAS, QUE RECIENTEMENTE HA FALLECIDO EN LONDRES.



DESFILE DE LA DELEGACION URUGUAYA, PRESIDIDO POR EL Dr. A. NARANCIO.

A 12 AÑOS DE LA INAUGURACION DEL ESTADIO CENTENARIO

AMABLES y lejanos días de enero de 1930... Ambiente de aire cálido, césped reseco por un sol que ardía en las viejas canteras del parque. Maderas nuevas daban tono amarillento al enorme encofrado de la Tribuna Olímpica, rasgo novedoso, advertido desde alturas cercanas. Abajo, intenso trajín de obreros y de vagonetas acolloradas, estirándose por rieles como gigantescos gusanos. Inquietud laboriosa que duró seis meses. Quizás un film brindara hoy el paisaje variado del paseo público en el transcurso de aquellas tareas, ofreciendo además escenas que inspira emoción evocarlas, a la vez que dibujaría ante las generaciones elocuente índice de la capacidad revelada por tanta gente que trabajó, en distintos órdenes, para concretar la forma que ostenta el Estadio Centenario, proyectado y dirigido por el Arq. Juan A. Scasso, iniciando junto a él funciones de elevada significación los hoy arquitectos José H. Domatto y Pedro Danners.

*

Al cumplirse doce años de comodidad en quizás el primer gran estadio sudamericano, presentar primordiales aspectos de cómo fué construído, es reflejar un pasado de alegría y progreso; nos impulsa también el anhelo de que se conozca su proyecto y edificación en menos de un año, apreciándose el aporte bien entendido del Concejo Departamental que facilitó el hermoso predio y auspició en todo sentido otra obra edilicia de alto beneficio para la cultura física, respondiendo así a la aspiración popular considerable e interpretando su elevada misión. Desde la brillante inauguración para el Primer Campeonato de Fútbol Mundial, el Estadio Centenario, cuya realización decidió la opinión batllista en el gobierno municipal de entonces, ha originado la concentración de público numerosísimo, en tal repetición de felices acontecimientos que colman sus instalaciones, hasta remarcar el triunfo magnífico de la inolvidable iniciativa y la visión de futuro de sus paladines, frente a la miopía de los adversarios, perdiéndose en un tonto "¿qué haremos con el Estadio?", cuando se planeaba lo que hoy les enorgullece.

*

Aunque la belleza arquitectónica del Estadio Centenario pueda inspirar reparos, — nunca se podrá apreciar sin puerilidades por estar tan cerca y máxime careciendo de sus partes decorativas y otras que le dan carácter incluso, — no hay duda de que la mejor sensación que en él se obtiene radica en la democrática distribución de los asientos, de desarrollo sin más diferenciación, a los efectos de los precios, que el lugar a que pertenecen. En cambio, en otras canchas conocidas, — por ejemplo las monumentales de River Plate y Boca Juniors, — sólo sus plateas y sectores son tan estrechos que obligan a seguir los matches de pie, en una inclinación molesta, apropiada a las avalanchas, que para ser evitadas hubo que colocar muros o barandas de contención. Otra particularidad elocuente del gran escenario deportivo del Parque José Batlle y Ordoñez consiste en el vigor y equilibrio de sus líneas. Los clubes, — principalmente Nacional y Peñarol, — en vez de salir a cada rato con anuncios de nuevos estadios que en realidad es problemático levantar, deben concretarse a mejorar las condiciones del existente, al margen de que en momentos de verdad oportunos lancen sus esfuerzos particulares.



EL SIMPATICO EQUIPO PERUANO DE 1930.



PANORAMA DE SERENIDAD Y BELLEZA DESDE EL ESTADIO CENTENARIO — TOTALMENTE LLENO A RAIZ DEL RECIENTE MATCH NACIONAL-PEÑAROL — Y LA PINTORESCA POBLACION QUE CIRCUNDA LA PLAYA POCITOS. — (FOTO DE LA OFICINA DE PROPAGANDA E INFORMACIONES DEL MUNICIPIO..



LA CONCURRENCIA FUE TAN EXTRAORDINARIA, QUE GRAN CANTIDAD DE PUBLICO DEBIO CONFORMARSE SIGUIENDO LAS ALTERNATIVAS DEL MATCH INAUGURAL DESDE TIERRA AMONTONADA AL COSTADO DE LAS GRADERIAS.

Comprender al Estadio Centenario, significa expresar que si bien no es posesión concreta de Peñarol y Nacional, ellos también son dueños, — simpáticos dueños, pues han vinculado a entidades de menor arraigo y poderío, sin propiciar la separación del más rico, — y únicamente así pudieron ofrecer a sus socios y partidarios, a la afición en general una satisfacción que por su propia cuenta no habrían deparado. Deriva, además, de una época ejemplar de nuestra ciudadanía. No ha sido un simple alarde de quienes un día buscan darse categoría recurriendo al frac y galeras alquiladas... Es la cancha nueva una realidad que consagra las ilusiones de tantos inspirados propulsores que el deporte tuvo, de gallardos campeones que fueron pasando silenciosamente al olvido, tras darlo todo, en ingenuo y generoso propósito.

Desde la mañana del 18 de julio de 1930, en el apuro de los obreros llenando temprano el encofrado final de la Tribuna América, en el barullo de las boleterías asediadas por multitud ansiosa, se insinuó la gran trascendencia del "field oficial"!... De tarde, repletas las instalaciones, peruanos y uruguayos, a través de la ardua contienda desplegada, hicieron pensar que el nuevo campo recibía la destreza y la pujanza del fútbol de antes, todavía en auge... Fué tremenda la oposición peruana. Maquillón dijo al terminar el partido: "Estoy contento porque ganaron ustedes; me alegra la actuación que tuvimos, no sólo por ser en la inauguración del Estadio, — que siempre hará hablar de la lucha, — sino porque nos recordarán bien". Pardón; De las Casas y Maquillón; Denegri, Galindo y Astengo; Lavalle, Flores, Villanueva, Neyra y Souza, causaron asombro por su resistencia hasta 15' del 2º tiempo, momento jubiloso del goal de H. Castro. Definida esa victoria inicial de los celestes en el C. Mundial, en un acto sencillo efectuado en los vestuarios, José Nasazzi, el glorioso Gran Capitán, emocionó con su saludo a los vencidos, entusiasmo al evocar el temple criollo y tradujo su ponderado espíritu con esta frase fina acerca del Estadio inaugurado: "Yo quisiera, muchachos, que esta nueva cancha heredara toda la tradición gloriosa del viejo Parque Central!".

Es lo que le falta aún al Estadio. Que el recuerdo de la emocionante culminación que allí tuvo, hace doce años, el tecnicismo famoso, estimule hacia el resurgimiento de normas y anhelos que vuelvan a enaltecerlo. — **U. B.**



EL MEMORABLE GOAL DE HECTOR CASTRO, QUE SIGNIFICO LA PRIMERA CAIDA DE UNA VALLA EN EL ESTADIO.



CARLOS GARDEL Y VARIOS AMIGOS EN LA PLATEA, LA TARDE DE LA INAUGURACION.

ANIMAL PELOSO...



DIBUJO DE AGUERRE

UNA galantería con una vaga insinuación gastronómica y cierto humorismo sensual:

—¡Qué golosina para el apetito de un ogro! — los había apasionado en una controversia interesantísima.

Dilucidando el enigma de la materia y el espíritu, la niña, — que, realmente, con su frescura, su esplendor de fruta y su pequeñez de redondeces armoniosas, podía responder muy bien a la extravagante comparación, — tomó resuelto partido por lo que podríamos definir como el campo de Ariel.

Su contrincante no se alistaba en las filas de Calibán. Sólo intentaba esclarecer y penetrar el problema.

Por eso identificaba el claro símbolo del ogro en la brutalidad del instinto ciego, sanguinario y despiadado, que se alimenta de lo más puro e incontaminado y, en el caso de la leyenda, con la virgen inocencia de los niños.

La equivalencia a ese indomeñable apetito la descubría en la lírica en la visión del tigre de Bengala del poema de Rubén Darío, en el que el felino sueña con un festín de tierna carne de párvulos principescos.

Ella insistía en la supremacía del espíritu.

El apreciaba tal posición como la más lógica y la más noble; su acatamiento cimentaba — irrefutablemente — la jerarquía humana...

Pero, lamentablemente, toda la impoluta pureza del alma fracasaba y sucumbía ante ciertas oscuras e irrefrenables apetencias físicas.

Ella encontraba sacrílegas las frases y sentíase como secretamente agredida y ofendida.

Aquel torbellino nihilista arrasaba sus conceptos, sus sentimientos, sus sueños, hasta sus mismas ideas religiosas.

Aducía el contrincante:

—Todo tiene una fatal raíz material.

—¿Y qué nos puede salvar?

—La verdad y el amor.

—Eso parecen solamente dos frases; dos fríos conceptos abstractos.

—No. Son axiomas. Cosas claras y sencillas. Las reduzco más, las sintetizo: sinceridad y bien. Esto es, declararle guerra a la hipocresía y fincar nuestra felicidad en la felicidad de nuestros semejantes.

Alguien afirmó que la hipocresía es un reconocimiento del mal y un intento de disimularlo o hacérselo perdonar. Las religiones, con su buen propósito, justifican esa actitud psicológica. Tienen su poesía, como el ogro, y su enseñanza ejemplar como la metempsícosis.

Esta teoría afirma que luego de desaparecidos nos reencarnamos en un animal cualquiera, en un perro, un cerdo o una mariposa. Ahí se presiente una amenaza para alejarnos de la antropofagia, hacia la cual nuestro hambre de carniceros refinados nos aproxima todos los días.

Si se piensa, nadie trabajará por ser una bestia inmunda o una alimaña repelente.

Naturalmente que nuestra apetencia ferina es taimada y astutamente disimulada, pues nos preocupamos de delegar en el matarife y en la cocinera, la función más grosera, el asesinato del inocente cordero, de la tierna paloma, de la ternerita juguetona y la cocción, el asado y el disfraz del envoltijo y la salsa.

Pero el olfato y el diente y la papila húmeda; el paladar, el intestino y el estómago satisfechos, hablan elocuentemente.

—¡Cállese, por dios! — suplicó la muchacha.

Pero él, en el disparadero imaginativo, no pudo contenerse ya:

—Reconstruyamos inteligentemente el pasado, amiga: La caverna negra y hedionda a cubil, exhibe una zarabanda fantasmal de luces y sombras en sus muros desparejos. El fuego — cuidado como un fetiche sagrado — parpadea en el fogón del suelo. La familia aulla de hambre. Aguzan el oído... Presienten que se acerca el jefe del pequeño clan. Un olor caprino. Ramas que se quiebran bajo los pies toscos; una sombra más densa oscurece la entrada y el hombre que entra, resollando fuerte y en una flexión de sus lomos cansados, arroja la presa de un ciervo sangrante.

Entre gruñidos, sus hermanos, su madre, usted, — o si le parece una remota antecesora suya, — lo despedazan, lo acercan al fuego que se aviva, pero alguno, no pudiéndose contener ha sustraído una víscera aún caliente y humeante y la desgarra, la tritura, la paladea con fruición salvaje.

La chica se llevó las manos cuidadas, de largas uñas esmaltadas de rojo carmín a sus diminutas orejas, para no oír más semejantes horrores.

—¡Basta! ¡Basta!

—¿Qué se cree usted? — sonrió él, triunfante. — Somos carniceros, mamíferos, animales pelosos, de sangre caliente, hermanos mayores o menores, de leones, panteras, perros, hienas, lobos!...

—Pero eso ha sido superado, señor fantasista. ¡Somos seres espirituales! ¡El alma prepondera! ¡La cultura! ¡La civilización!...

La interrumpió su contrincante recordándole la guerra, el hambre, la desocupación, la esclavitud moderna del trabajo y agregó:

—El cuadro que le evocaba tiene cincuenta mil años o un millón de años, pero la vida de ciertas tribus africanas, de determinadas razas de Australasia, ¿no reproducen acaso las épocas remotas?

Nosotros mismos, si fuéramos castigados por cataclismos físicos o por derivaciones morales de tremendas guerras y de diezmantes pestes, ¿no estaríamos expuestos a algún retorno espeluznante?

¡Lo único que nos puede salvar es el Amor!

—Todo está muy bien, argumentó la damisela, pero a qué conduce su divagación y su prédica?

—Intenta volver a usted razonable y humilde.

—Pero no estima carente de delicadeza eso de "animal peloso, mamífero, de sangre caliente", como si Darwin tuviera razón?

—La ciencia...

* ✚ *

La orquesta ahogó la conversación.

El coro de los instrumentos chillaba desaforadamente un bailable a la moda.

Las parejas abrazadas, confundidas, jadeantes, se contorsionaban, ondulaban, palpitaban al unísono, integrando con su totalidad una masa informe, gelatinosa, que daba idea de una medusa enorme, de un monstruo tardo, espeso, con cientos de patas que rascaban insistentemente el suelo, cual si cumpliese un incomprensible castigo.

—¿Baila?, invitó él, ceremonioso.

—Nó, cortó ella, seca, abstraída.

—Pasemos al comedor, —insistió en ser atento él.

* ✚ *

En las mesitas pulcras, floridas, en las cuales relucían la plata y los cristales, nadaban en heladas gelatinas pechugas de aves; se amontonaban en las fuentes de porcelana porciones de caviar, de ostras, de jamón, de lenguas, de langosta.

Tomaron asiento.

El le servía.

Bromeaba como en la anécdota de Baudelaire:

—Los sesos de niños con nueces verdes son exquisitos...

Ella lo miró.

Aceptó una copa de champán.

* ✚ *

El sujeto era un hermoso bruto. Moreno, de ojos brillantes, de dentadura nítida y perfecta, de cabellera lustrosa, abundante y ondeada.

—¡Qué hijos fuertes y hermosos!, floreció bajo la frente de ella un pensamiento como una irreprimible ansia.

* ✚ *

"Animal peloso, de sangre caliente..."

* ✚ *

—¿Caviar?

—¡Carne! ¡Carne sangrante! ¡Aspera, gruesa, grasosa, caliente carne de ciervo!

Tenía las uñas como lucientes garras curvas y crispadas; relucíanle los dientes blancos, los ojos chispeantes!

* ✚ *

En cuclillas alrededor del fuego, después de la danza litúrgica, aguardaba el dorado trozo de carne del enemigo vencido por su tribu y que ansiaba devorar golosamente.

* ✚ *

Afirman los que han tenido el privilegio de comer carne humana que es deliciosa... Un poco dulce...

Insisto en que, en un banquete de caníbales —africanos o sudamericanos— a usted la reservarían para postre...

* ✚ *

La mano de él, fuerte, velluda, atrapando la suya.

Su voz viril, repitiéndole, como si fuera un madrigal:

—Animalito peloso, carnicero, de sangre caliente...

* ✚ *

El alma de la niña temblaba como una mariposa aprisionada juguetonamente por la fauce de un perro.

Montiel BALLESTEROS.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

TRAICIÓN

